

poético en el que el humanista se preocupa de editar y publicar el texto provisto por los censores adoptando su formato favorito.

Las dos últimas aportaciones conforman el cuarto de los apartados. En la primera, Claude La Charité («Rabelais's Lost *Stratagemata* (ca. 1539): A Commentary on Frontinus?») propone que la obra perdida es un híbrido entre el *commentarius simplex* a los documentos de Guillaume Du Bellay y el *in aliud* a los *Stratagemata* de Frontino. Realiza asimismo una reconstrucción de la obra a partir de la lectura transversal de Frontino y de las *Mémoires* de los hermanos Du Bellay.

La última de las contribuciones, de Jeanine De Landtsheer, «Commentaries on Tacitus by Justus Lipsius: Their Editing and Printing History», describe las ediciones sucesivas de Lipsio a Tácito y estudia qué razones pudieron llevar a su autor a preparar cada una de ellas. Según la autora, no se puede hablar del 'comentario sobre Tácito de Lipsio', sino de una sucesión de ediciones que componen un patchwork que se desarrolló meticulosamente durante años, por lo que en la primera edición encontramos anotaciones filológicas que se van completando con datos relativos a la dinastía Julio-Claudia de numerosas fuentes literarias (latinas, griegas, inscripciones, textos legales).

UPV-EHU

Alejandro MARTÍNEZ SOBRINO  
alex.martinez@ehu.es

Santiago LÓPEZ MOREDA, *Hispania en los humanistas europeos. Detractores y defensores*, Ediciones Clásicas, Madrid 2013 (240 pp.). ISBN 978-84-7882-763-3.

Un breve apunte cronológico (pp. 7-12) sirve de guía a este estudio que tiene su punto de partida en el año 1405 (nacimiento de Juan II de Castilla) y se cierra en 1572, fecha de publicación de *Os Lusíadas* de Camoêns. Se trata de una ayuda muy útil para el lector, que tiene así a su alcance la consulta rápida de los hitos más importantes en la historia de Europa a lo largo de más de ciento cincuenta años. Sigue una introducción (pp. 13-16) en la que el autor aborda el *status quaestionis*, esto es, que desde los albores del Renacimiento el contexto literario ha estado conectado al político de manera evidente; como ya ocurriera en Roma, a propósito de las relaciones entre las letras y el poder, en los albores de la Europa Moderna los humanistas más relevantes «sirven y se sirven de la corona, ocupan cargos administrativos de gran relevancia» y, en definitiva, se disputan favores, «persiguiendo, entre otros fines, convertirse en los historiadores y cronistas oficiales». En este afán por difundir las gestas del protector y del país de turno, «De la *laus urbis* primero se pasa a la *laus patriae* después para culminar en la *laus imperii*. Pero, *sensu contrario*, la alabanza de lo propio en no pocas ocasiones conllevaba la *uituperatio* de lo ajeno, no solo como referente contrastivo, sino como medio de exaltación nacional, especialmente cuando se ponía de manifiesto el espíritu nacionalista frente al pueblo invasor» (p. 14). De este modo plantea López Moreda cómo fueron los italianos, ya desde el siglo XIV, los que comenzaron a crear la imagen negativa de los españoles, «una imagen popular de España que arrancaba desde su temprana presencia

en Nápoles y Sicilia, continuaba en tiempos de los Reyes Católicos y culminaba en el saco de Roma y las campañas de Flandes». En resumidas cuentas, lo que el autor se propone mostrar, y desde luego consigue, es el origen, la consolidación y la confirmación de la 'leyenda negra'.

Este es el planteamiento de base que se desarrolla y ejemplifica profusamente a lo largo de las páginas del libro, articulado alrededor de seis capítulos. En el primero, «Los humanistas italianos. El origen de la mala reputación» (pp. 17-35), indaga en la 'barbarie' hispánica, buceando en las opiniones de los humanistas que fueron testigos del estado de la cuestión: Guicciardini, Venegas, Aires Barbosa, Marineo Sículo, Lorenzo Valla y el viajero bohemio León de Rosmithal. A modo de apéndice de este primer capítulo se ha añadido un subapartado dedicado expresamente a «Los precedentes de la mala reputación: la política opresora en Nápoles» (pp. 23-35), que pasa revista a las opiniones de Cornelio Agripa, Lorenzo Valla, Pontano, Antonio Becadelli, Vespasiano de Bisticci y Pandolfo Collenuccio.

El segundo capítulo, de título quizá en exceso prolijo, «*Efferati*. Los humanistas italianos de los Reyes Católicos. Münzer, Mártir de Anglería, L. Marineo Sículo, Fabricio Gauberte, Antonio de Ferrariis, Fr. Guicciardini, Andrea Navagero» (pp. 37-103), constituye el eje central de la obra y realiza el viaje inverso al del capítulo anterior; si antes se habló de los españoles en Italia a los ojos de los humanistas, ahora se trata de ver la impresión que causaron los españoles a los humanistas que viajaron a España, primero a la corte de los Reyes Católicos y después a la de su nieto el emperador Carlos V. Y, también en paralelo, si el apéndice incluido en el primer capítulo señalaba los precedentes, en esta ocasión el titulado «La consolidación de la mala reputación. Paolo Giovio» (pp. 66-90), viene a ser una continuación, centrada en el obispo de Nocera (Jovio) cuya controvertida obra y personalidad tuvo su respuesta en los españoles Fernando de Herrera y Jiménez de Quesada (ello justifica el siguiente apéndice «El antijovio. Fernando de Herrera y Gonzalo Jiménez de Quesada», pp. 90-103).

Los capítulos III y IV se han concebido como un solo bloque; de hecho el título del tercero («La controversia entre Sebastián Münster y Damião de Góis a propósito de *Hispania*», pp. 105-148) habría sido válido también para el IV («La *Hispania* de Damião de Góis», pp. 149-194), ya que se ha bajado de lo general a lo particular, y la línea de actuación del libro se detiene a mediados del siglo XVI en el caso concreto de dos personajes que presentan visiones contrapuestas de Hispania: la del cosmógrafo alemán, que en su *Cosmografía universal* (Basilea 1540) se hace eco de la mala prensa de los españoles, y la del diplomático e historiador portugués, que se aplica en la defensa del suelo patrio, entendiendo por Hispania el conjunto de España y Portugal. El capítulo III incluye la traducción de la parte dedicada a Hispania en la obra de Münster (pp. 107-148) y, en paralelo, el IV muestra la manera que tuvo Góis de hacer frente a la doctrina antihispánica sirviéndose de sus amistades europeas, a través de la correspondencia mantenida con Fugger, Giovio y Pedro Nanio. Los textos muestran cómo le es posible refutar las opiniones del cosmógrafo y componer una *laus Hispaniae*, desde la perspectiva que le ofrecen los modelos clásicos y los humanistas de su tiempo, acudiendo a los mismos tópicos: un antepasado ilustre, un *locus amoenus*, cuna de hombres ilustres y santos, un suelo rico, sabios gobernantes, etc. Entre las pp. 159-194 se incluye una meritoria traducción

casi al completo del opúsculo-epístola *Hispania* que Góis dirigió a Nanio en noviembre de 1541 (Rutgerus Rescius, Lovaina 1542)<sup>4</sup>.

El capítulo V traslada la polémica a territorio Hispano («*Hispani omnes sumus*. La polémica peninsular: André de Resende contra Bartolomé de Albornoz», pp. 195-206), ya que si desde Europa se hablaba de España y Portugal como un solo pueblo y un solo suelo (*hispani / Hispania*), «desde dentro las cosas se veían de otra manera», por lo que el autor indaga en las relaciones de vecindad que sustentan el dicho, aún en vigor a día de hoy en amplias zonas de la ‘raya’: «de España ni buen viento ni buen casamiento».

El último capítulo, el VI, se titula «La confirmación de la leyenda negra» (pp. 207-212) y se cierra, o más bien se deja abierto, con la reproducción de un pasaje del *Viaje de Turquía*, que evidencia la falta de cultura y los defectos de los españoles en una época de decadencia social y económica ya más que evidente. Cierra el libro la Bibliografía (VII, pp. 213-219, dividida en *Fuentes* y *Estudios*), en la que se debería haber cuidado más la uniformidad en los criterios de cita, y el siempre útil índice de nombres propios (VIII, pp. 221-240).

Como anécdota señalaremos que la ligazón que existe entre los apéndices de los capítulos I y II ha dado como resultado la repetición de dos párrafos completos en ambos<sup>5</sup>, hecho que no está fuera de contexto pero que quizá obedezca a algún *pentimento*, tal vez en el diseño previo trazado por el autor hasta alcanzar este, el definitivo, y que consideramos, por lo demás, totalmente acertado.

En conjunto, estamos ante un libro pleno de felices antítesis: en lo formal, consta de un número de páginas y de notas considerable pero se presenta en un formato «pequeño» de fácil manejo; trata un tema arduo, susceptible de levantar polémicas, pero es capaz de arrancarnos más de una sonrisa; en él se maneja una enorme cantidad de fuentes, hay erudición en abundancia, pero está escrito de manera ágil y constituye una amena lectura. Destacamos que en él se presentan muy bien los contextos históricos, la clave para entender que en determinadas circunstancias es fácil subrayar lo malo y silenciar lo bueno, o al revés en caso contrario. Que nada es verdad o es mentira, sobre todo en política, más aún en política internacional. Que el nacionalismo lleva detrás muchos intereses creados. Que los tópicos tienen un origen difuso, responden a una tradición histórica pero también a la tradición poética y retórica sobre el carácter de las personas y los pueblos, y que, una vez se consolidan, se transforman en verdades o consignas repetidas *ad nauseam*.

El trabajo de López Moreda interesará, a buen seguro, a historiadores en general, a los filólogos y estudiosos del humanismo renacentista en particular pero también debería interesar a politólogos y hasta periodistas, aficionados a la repetición de tópicos pero alejados de las fuentes originales, tal y como aquí se presentan, en espléndidas traducciones, que entendemos son propias del autor la mayoría de las veces.

Universidad de Valladolid

Ana Isabel MARTÍN FERREIRA  
anabel@fyl.uva.es

<sup>4</sup> El autor no aclara este extremo, pero al menos no se corresponde con la edición completa del texto de Lovaina de 1542, conservada en la Universidad de Valencia, y de fácil consulta en Internet. En la bibliografía se cita una edición del mismo lugar y editor conservada en la BN de Madrid, y una segunda de 1544 que desconocemos. Acaso se trate de una errata en la fecha.

<sup>5</sup> Cf. pp. 23 y 79 respectivamente.